

Está de moda lo europeo. Todo el mundo se dice europeo, hasta Franco y sus criaturas. La diferencia entre Franco y nosotros es la de que Franco es europeo de la misma manera que es, se llama, demócrata y occidental, por conveniencia, sin otra finalidad que la de subsistir, mientras que nosotros somos europeos de veras, como demócratas y como vascos.

Para nosotros, Euzkadi es la patria de los vascos. Hay que realizar en el orden político esta aspiración nacional. Dos maneras distintas se nos ofrecen: la independencia, soberanía plena, o la autonomía, soberanía restringida. Es preciso optar por una u otra. No se trata de definirse, porque, tanto unos como otros queremos la independencia. De lo que se trata es de realizar la aspiración nacional en el orden político. Como política es el arte de lo posible, para unos es posible la independencia, frente a Francia y España, mientras que para otros aparece como ilusorio el lograr la independencia frente a Francia y España. Tenemos derecho a ella, pero el derecho no tiene realización práctica mas que cuando puede incorporarse a la vida y ser realizado en ella. Por otra parte, necesitamos arbitrar un régimen vasco, propio, autóctono, mañana mismo, enseguida, inmediatamente, porque estamos expuestos a perder el euskera, y el genio de la raza, y el carácter del pueblo, y su modo de ser y de vivir. Por todos esos motivos, nosotros somos partidarios de la autonomía, que nos da un Gobierno vasco, un Parlamento vasco, un régimen interno vasco, un sistema vasco de educación, de escuela, de universidad, de turismo, de vida civil, de administración pública, de realización social, de prosperidad económica y de manera de rezar a Dios en régimen de tolerancia, de comprensión, de solidaridad nacional. Una vez que tengamos esa autonomía, disfrutandola, desde las posiciones que nos otorgue, consideraremos si estamos en el caso de dar el segundo paso, yendo a la independencia. Pero llenarnos la boca con gritos estentoreos a una independencia irrealizable, mientras se pierde el euskera y se puebla de coreanos Euzkadi y se borra nuestro carácter y espíritu nacional, eso, a la verdad, ni nos seduce, ni cuenta con nosotros.

Para realizar la autonomía contamos con la Republica Española que aprobó el Estatuto Vasco. No nos satisfizo porque no abarcaba mas que Euzkadi Occidental, dejando fuera Navarra y Euzkadi noroeste. Pero era un principio de vida colectiva y nacional, con órganos propios de gobierno, en los órdenes legislativo, ejecutivo y judicial, que es lo que define la autonomía política o soberanía restringida. Perdimos la guerra con la Republica. Pero, aun perdiendo la guerra, Euzkadi no ha vivido nunca ^{tanto como ahora} en el corazón y en los labios de los vascos, ~~una~~ merced a la subsistencia del Gobierno de Euzkadi. Quienes habitamos los países del Hemisferio Occidental sabemos bien ~~esta~~ esto. Haremos pues todo lo posible por rescatar el Estatuto Vasco. Por eso vivimos en relación con los demócratas españoles que lo votaron en 1936 y esperamos lo ~~mantengan~~ mantengan en el futuro, el día en que la paz civil y la democracia vuelvan al sur de los Pirineos. Estamos además seguros de que uniremos a Navarra en el mismo Estatuto vasco común para el lauburu peninsular.

Mas eso no nos basta. Necesitamos unir a todos los vascos para realizar la unidad nacional en el orden político. No creemos factible el declarar la guerra a Francia y a España juntas, ~~independientemente~~ ni nos parece juicioso jugar la carta de que ~~ambos~~ ambos Estados caigan en el caos. El Estado francés, como el Estado español, cuentan la solera, la autoridad y la contextura de los siglos. La obra de Carlo Magno, Luis XIV, Napoleon y De Gaulle, por mencionar algunas figuras señeras, tiene suficiente audiencia en el mundo para que pueda admitirse alegremente la idea de que Francia desemboque en el caos, para que, de este caos salgamos los vascos independientes. Y lo mismo decimos de España. Felipe II, la Contrarreforma, Lepanto, el descubrimiento de America donde veinte naciones hablan español y llevan apellidos españoles, Cervantes, Teresá de Avila, Calderon de la Barca, Falla y Garcia Lorca, no se borran en un motin callejero. Bien vascos son Ignacio de Loyola, Zumalacarrégui, Uthamuno y Baroja. Y sin embargo, pasan por aportes españoles a la cultura universal, como es notorio. Declarar la guerra a Francia y España y jugar al caos en ambos Estados no es pensamiento serio, aparte de que, si el caos sobreviniera, no seríamos los mejor situados para aprovecharlo, como no es menos notorio.

En cambio, podemos jugar ventajosamente la carta de Europa. Belgica, cuya unidad nacio-

nal ha sido puesta en crisis por flamencos y walones, espera llegar a un modus vivendi el día que Europa se realice, mediante la fórmula que ha dado en denominarse de las Regiones Económicas Europeas. Flandes y Walonia serán regiones europeas, sin perjuicio de constituir ambas el Estado belga, en el primer momento al menos. Es claro que esa solución nos está abierta a los vascos. El día en que desaparezca la frontera de los Pirineos y una sola ley económica y una sola ley social enlace la tierra vasca de ambos lados, ¿quién puede impedirnos pedir a Europa que se nos aplique la fórmula belga? Las revistas están llenas ya de sugerencias semejantes de Pau y Zaragoza, de Perpignan y Barcelona, del Mediodía francés y el valle del Ebro en su parte aragonesa y catalana, llegándose a discuir si la capitalidad de esa gran región sería con mayor eficacia Toulouse o Barcelona.

Somos muchos los europeos que aspiramos a una Europa integrada con un Parlamento, un Gobierno, un ejército, una moneda, una ley económica, una ley social, un pasaporte, un espacio común que abarque todo el continente, al menos Europa occidental, porque de la otra habría mucho que hablar. Europa ~~está~~ está en marcha. Los entorpecimientos que puedan oponerle De Gaulle o los ingleses durarán poco tiempo. La realización europea es una necesidad, como tal apreciada por pensadores, sacerdotes, sindicatos obreros y hombres de ~~pensamiento~~ ideario agnóstico o religioso, liberal o socialista. Jugar la carta de Europa no es jugar al caos en Francia y en España, sino todo lo contrario. Jugar la carta de Europa no es jugar la carta de la independencia, sino la de la autonomía.

Nos quedaría el problema de hacer evolucionar la constitución interna de Europa, de manera que fueran las naciones y no los Estados los que la integraran, pero eso es problema de tiempo. No será mucho el que haya de transcurrir después de que Flandes y Walonia funcionen como regiones europeas para que se ponga en claro la inutilidad de la subsistencia del Estado belga. Pues, apliquemos el romance los demás.

Queda algo importante, muy importante, en esa realización europea. Muchas de nuestras industrias y casi todas las industrias artificialmente montadas por el régimen franquista mediante el I.N.I. y otras argucias, serán puestas en crisis el día en que desaparezcan las aduanas del Pirineo, porque la industria europea trabaja más, mejor y más barato que la española. Pero, con relación a la industria vasca, eso no duraría mucho tiempo. Tenemos la certeza y la experiencia de la enorme capacidad de adaptación de los vascos. Su talento de contratistas, de capataces, de hombres de empresa, es capaz de superar la dificultad. Y en honor a la verdad debemos confesar que no son pocos los que se van preparando ya al evento. Los vascos pues, sabremos superar la crisis, y saldremos de ella reforzados. No podemos decir lo mismo de ~~nuestra~~ la industria española en general. Y conste que esto último lo decimos en testimonio de verdad en la observación, pero sin fruición alguna. Cuanto mayor sea la capacidad de consumo peninsular andará mejor la industria vasca, cuyo mercado normal es el que rodea a Euzkadi.

Euzkadi-Europa es pues nuestra fórmula completa. Nos proyecta en una vida autónoma, para permitirnos, en la evolución necesaria de la Institución europea, una realización nacional como la que queremos decir cuando afirmamos que queremos la independencia de Euzkadi.